

La fiesta de la Natividad en España

No es mi propósito relatar minuciosamente los acontecimientos que hace cerca de dos mil años tuvieron lugar en la humilde Palestina, que supongo hartamente conocidos de nuestros lectores, sino recordar lo que ellos significaban para la humanidad entera, y lo que la celebración de esta fiesta en nuestra patria representa para España.

Ofendido el Señor por el pecado de nuestros primeros padres, como es sabido, y siendo la ofensa infinita por haberse irogado a un Dios, este Dios que por serlo, es justiciero, aplicó un castigo proporcionado a la culpa, y consistió en privar para siempre el género humano de la gloria del cielo. Para hacernos cargo de lo mucho que perdimos, recordemos que ello suponía la privación para siempre de la visión de Dios, que es lo único que puede colmar completamente nuestras ansias por haber sido creados exclusivamente para este fin. Pero cuanto tuvo el Señor de justiciero, tuvo de misericordioso, y en sus altos designios buscó un medio para reparar la ofensa que el hombre le había inferido, y determinó que ya que un Dios había sido el ofendido, Dios debía ser y no otro, quien reparara la ofensa, y en un exceso de generosidad prometió a los hombres que les enviaría el Dios-Redentor quien daría reparación completa por la culpa y nos colocaría por tanto en posibilidades de recuperar nuestro fin. Y los hombres esperaron y cumplidos los días que según los profetas, enviados de tiempo en tiempo por el mismo Dios a fin de recordarles frecuentemente la gran promesa, debían transcurrir, nace en Belén de Judea el deseado de pueblos y naciones, el Redentor, el Mesías.

Justo es, pues, que celebremos con transportes de júbilo el aniversario de tan fausto acontecimiento. Y así lo celebramos en nuestra católica España. Lo celebramos. Ahora. Precisa recordar en estos tiem-

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir
que ha nacido el Niño Dios
que nos viene a redimir.
Cantemos con alegría:
Viva San José y el Niño,
viva la Virgen María.

GLORIA IN EXCELSO DEO ET IN TERRA PAX HOMINIBUS BONE VOLUNTATIS

(Lucas, 2 - 1 - 14)

«En aquel tiempo se publicó un edicto del César mandando empadronar el mundo. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, Gobernador de la Siria. Todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su extirpe. José, pues, como era de la familia de David, vino desde Nazaret, ciudad Galilea, a la ciudad de David llamada Belén de Judea, para empadronarse con su esposa, la cual estaba encinta. Y sucedió que hallándose allí llegó la hora del parto. Y dió a luz a su Hijo primogénito, y, envolviéndole en pañales recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón. Estaban velando en aquellos días unos pastores y haciendo centinela de noche sobre su grey, cuando, de improviso, un ángel del Señor apareció junto a ellos y cercólos con resplandor una luz divina, la cual les llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: No os que temer, pues vengo a daros una nueva de sumo gozo, para todo el pueblo; y es que hoy ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es Cristo, el Señor «nuestro». Y sirvaos de señal que os paréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: «Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad».

pos, otros pasados en los que por estar nuestra patria gobernada por gentes descreídas y enemigas de una España católica, habían pretendido, insanos, hacer desaparecer aquellas tradicionales fiestas navideñas, llegando a sustituirlas en tiempos de la dominación marxista por otras de sabor marcadamente anticatólico.

¡Cómo suspirábamos durante los días de nuestro cautiverio rojo por las "Misas de Gallo" de antaño! ¡Cómo rezaríamos entonces al Señor para que ayudara a nuestras ausentes y demasiado lejanas tropas nacionales de Franco a fin de que nos librarán cuanto antes de la tiranía roja! Es que hubo un tiempo en que sentimos de cerca muchos españoles la necesidad de que se redimiera nuestro suelo patrio. También nosotros, los que sentíamos en el alma la causa nacional, esperábamos con ansias el tiempo en que nos llegara el libertador de nuestras tierras, y al cumplirse los días también prefijados por el Señor, llegó el designado por El, llegó nuestro Caudillo Franco, liberando entre vítores y entusiasmos las tierras hasta entonces tiranizadas.

He ahí lo que, por tanto, impone la fiesta de Navidad en España a los que se dicen y son buenos españoles: agradecer y hacernos dignos de la Redención obrada por Jesucristo, llevando una vida arreglada, a semejanza de la que El llevó mientras convivió con los hombres, para no destruir en nosotros lo que El con tantos sufrimientos nos alcanzara; agradecer al Señor y hacernos dignos de la reciente redención de nuestra amada España, llevando una vida de español consciente del esfuerzo realizado por nuestro Caudillo y de la sangre derramada por tantos millares de hermanos, ya que gracias a todo ello podemos hoy celebrar con libertad completa nuestras tradicionales fiestas navideñas.

Camina la Virgen pura,
camina para Belén;
en el medio del camino
pidió el Niño de beber.
—No pidas agua, mi Niño;
no pidas agua, mi bien,
que las aguas vienen turbias
y no se pueden beber.